

- Ø “Para convertir al mundo no hay sino un proceder: ser un santo”.
- Ø “Debo poner en la más insignificante de mis acciones el mismo amor que yo pondría en el acto de ser llevado al martirio”.
- Ø “Es necesario divulgar la verdadera dignidad, el sentido y el gran valor sobrenatural del trabajo. Antes del cristianismo, esto era propio de esclavos. Pero Jesús quiso nacer de una familia de artesanos y ser trabajador él mismo”.
- Ø “Es propiedad del amor ser impaciente, y el amor extremo es extremadamente impaciente. Todo cristiano debe querer la Gloria de su Dios y sufrir horriblemente con la ausencia de esa gloria”.
- Ø “En relación a Dios, quiero rezar más, procurando estar más unido a Jesús. Vivir la vida con Jesús, como Jesús, en Jesús”.
- Ø “Es indispensable mejorar la convivencia social dentro de la empresa. Importa mucho que el dirigente de empresa sea accesible. Hay que humanizar la fábrica. Para juzgar a un obrero hay que amarlo”.
- Ø “Nos acercamos a la comunión. Cristo, que vino al mundo por amor a nosotros, reclama con insistencia nuestro amor. Qué momento mejor que el de la Comunión para expresarle ese amor que, como todo amor auténtico, tiende a la imitación del ser amado, a la unión con lo que se ama...”.
- Ø “Para que el mundo logre su fin temporal necesita de hombres animados de virtudes evangélicas”.
- Ø “Admirar es buscar qué es lo bueno que tiene cada hombre”.
- Ø “Para ser apóstol se necesita estar unido a Cristo por la fe y la caridad. El apóstol debe saber lo que piensa Cristo. Vivir esa caridad en su trabajo, en su hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia. Entregarse sin reservas”.
- Ø “Debo unirme más a Dios. Quiero ponerme bajo la dirección de la Virgen, modelo de ejecutiva de la voluntad de Dios”.
- Ø “La Biblia nos descubre a Dios; nos descubre la libertad”.
- Ø “Procediendo de un determinado modo, debo preguntarme: ¿Esto le agrada a Jesús? ¿Él lo aprobaría? ¿Lo hago quedar bien a Él?”
- Ø “¿Qué espera Cristo de mí? Que lo descubra escondido en el prójimo, a través de las necesidades y las limitaciones. La presencia de Cristo es siempre fecunda”.